

Resuellos después de Hitler

Presentación de la teoría crítica de la sociedad

Rubén Jaramillo Vélez

Argumentos No. 2. Bogotá, 1982

Argumentos es una serie periódica y monográfica —no propiamente una revista— fundada en 1982 y dirigida desde entonces por Rubén Jaramillo Vélez. Los cinco fascículos que han aparecido hasta el momento reflejan claramente los propósitos críticos de la publicación y el espacio espiritual en que se sitúa. Esos propósitos y ese espacio no son gratuitos: provienen ambos de la personalidad intelectual de Jaramillo Vélez, formada en el pensamiento alemán contemporáneo. Por eso su insistencia en la cultura alemana y en la dimensión crítica que la caracteriza, en especial a partir de Marx, Nietzsche y Freud. Hasta ahora Argumentos ha publicado trabajos de su director sobre Heinrich Mann, la Escuela de Frankfurt y Nietzsche, y textos, traducidos por el propio Jaramillo Vélez, de Karl Marx y Max Horkheimer.

Rubén Jaramillo Vélez es profesor en la Universidad Nacional de Colombia. Su formación profesional en filosofía la obtuvo inicialmente en la Universidad de los Andes. Pero fue su larga permanencia en Alemania la que le permitió adueñarse de unos conocimientos rigurosos en filosofía y en historia contemporánea que le permiten ofrecer al público colombiano su análisis conceptual de la cultura moderna.

Presentación de la teoría crítica de la sociedad es un ejemplo del trabajo intelectual de Jaramillo Vélez. En ella se combinan el análisis filosófico, el recurso a los procesos históricos y su claridad expositiva. La teoría que sobre la sociedad y el Estado sustenta la Escuela de Frankfurt, por estar tan imbricada en las características de la historia contemporánea, hace necesaria una presentación sistemática de sus tesis fundamentales para el público profano. Es lo que se ha propuesto Jaramillo Vélez sin

que su claridad estilística haya sucumbido a la tentación de la frivolidad.

La primera parte de la *Presentación de la teoría crítica* está dedicada a los aspectos históricos de la Escuela de Frankfurt. En ella se ofrece la silueta de la personalidad intelectual de las principales figuras del grupo: Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse. Hace el recuento de sus inicios en Alemania y la peregrinación del grupo después del ascenso del nazismo hasta su instalación en los Estados Unidos. Como lo anota Jaramillo Vélez, “la voluntad de mantener viva la tradición humanística de la cultura y la lengua alemanas, que los nazis habían degradado, fue uno de los propósitos expresos del Instituto durante el exilio”.

Filosofía y sociedad

En la segunda parte se nos ofrece la exposición del núcleo de la teoría crítica, según sus principales creadores, y sus orígenes en el pensamiento de Marx y Engels. Se trata de una teoría que, en palabras de Jaramillo Vélez, somete “a un severo análisis la circunstancia social que caracterizaba en ese momento el mundo capitalista: *la crisis*”. Pero no es un análisis histórico sino conceptual. Aquella introducción de la circunstancia social de la reflexión y de su objeto, tiene los propósitos en el pensamiento de Horkheimer —verdadero fundador de la Escuela— de “escapar efectivamente al solipsismo”.

El ensayo termina con unas conclusiones, en las que se nos ofrecen los elementos de lo que podríamos llamar una “ética del intelectual” en épocas de crisis. El pensamiento de Jaramillo Vélez al respecto está enraizado —podríamos decir que es una consecuencia suya— en la teoría crítica de la sociedad expuesta en las páginas anteriores, pero también en el compromiso del escritor, cuyos lineamientos esenciales nos ofreció Sartre. Esa ética del intelectual postula como única función de éste la de promover, por medio de la crítica, el proceso emancipatorio del hombre.

Sólo quisiera agregar una anotación eminentemente formalista: quizás una voluntad exagerada de rigor o de conceder siempre la palabra a los protagonistas de la teoría crítica en aquellos aspectos fundamentales, conduce al profesor Jaramillo Vélez al recurso desmedido de las citas, hasta el punto de que muchas páginas de su ensayo producen la sensación de ser una antología de textos esenciales.

RUBÉN SIERRA



Potencia que ladra...

Retos de la política exterior colombiana

Gerhard Drekonja K.

Fondo Editorial Cerec. Bogotá, 1983

Estamos ante la segunda edición, corregida y aumentada, de un trabajo pionero de análisis de nuestras relaciones internacionales. El autor rebasa los límites consagrados en los estudios jurídicos, de los que ya hay un fondo colombiano impresionante, o las aburridas monografías que describen el funcionamiento de las organizaciones internacionales. Drekonja esboza las relaciones exteriores de Colombia en términos de política, esto es, de distribución y funcionamiento del poder.

Buena fe y soberanía

Con todo, no se trata de un estudio global, sino de un análisis sistemático que abarca diferentes aspectos, cada uno de los cuales se enfoca independientemente, formando un capítulo del libro: el diferendo entre Colombia y Nicaragua (cap. III); Colombia regresa en el Caribe (cap. IV); Colombia en el sistema energético internacional (cap. V).

En lo que atañe al capítulo sobre las relaciones con Nicaragua, hay que mencionar al margen que la par-

tiicipación colombiana en Contadora no cierra, de ningún modo, la tendencia del gobierno colombiano a respaldar militarmente nuestra soberanía legítima sobre el archipiélago de San Andrés y Providencia. Manes del 2 de abril de 1982 en las Malvinas. Más bien el "bajo perfil" es ahora de Nicaragua. A la fecha de escribir esta reseña (23 de abril del 84) no ha sido contestada, que sepamos, la nota de la cancillería colombiana pidiendo explicaciones por la inclusión del archipiélago colombiano en un mapa oficial nicaragüense. Este capítulo tiene mucho de cuestionable. La soberanía de Colombia es diáfana a la luz del derecho internacional y los consejos de Drekonja para resolver el "diferendo" son ilusorios como prospectiva de política exterior colombiana. Su único mérito es la *bona fide* del autor.

El capítulo introductorio nos suministra, con cuentagotas, los ingredientes de "La nueva política exterior latinoamericana"; "nueva" porque rompe los moldes clásicos de la búsqueda de equilibrios en el orden de la segunda posguerra y porque pretende replantear las relaciones económicas y políticas dentro de un marco "tercermundista" que condiciona la conducta de nuestros países asimilándola en esto a la de los asiáticos o a la de los africanos. Con estas premisas, el autor nos entrega con cuentagotas de boca aún más estrecha lo que sería el proceso de formulación de la política exterior colombiana. El libro cierra con un capítulo técnico y una ponderada bibliografía.

Los presidentes hacen la política internacional

Como no se trata de una obra exhaustiva, es apenas natural que algunos aspectos centrales de nuestra política exterior no se analicen. Por ejemplo, las relaciones con Venezuela; "el poder negociador" colombiano en los convenios internacionales del café o en las discusiones sobre el derecho del mar. Tampoco hay un análisis específico de las relaciones con Estados Unidos. El lector no se sentirá defraudado por el método de

análisis que muy someramente traza en el paso colombiano del grupo de países latinoamericanos de "bajo perfil" internacional a los de "alto perfil". Este es el paso de la lealtad tradicional frente a Estados Unidos a la "autonomía periférica"; de la eliminación de la concepción geopolítica de las "fronteras nacionales" a la cooperación tipo Sela; de la mayor amplitud en el espectro de relaciones diplomático-comerciales; de la mayor integración al Movimiento No Alineado y de la política diseñada y ejecutada por burocracias diseminadas al control centralizado en el ministerio de Relaciones. El "bajo perfil" es identificado con el apotegma de Marco Fidel Suárez del "respice polum" y el "alto perfil" con las tentativas tercermundistas de López Michelsen del "respice similia", Betancur las ha retomado y desarrollado con audacia, después del retroceso que sufrieron bajo Turbay. Así, pues, se explica la dinámica de nuestra política exterior. Hay, empero, ciertas inconsistencias. La principal del esquema general es su descuido del carácter "ejecutivo" o "presidencial" de las relaciones internacionales contemporáneas. La rebelión exitosa de los jefes de Estado contra las burocracias estatales, como lo prueba Juan Pablo II o la línea roja que conecta directamente a Reagan con Chernienko o la ocupada línea telefónica del despacho presidencial colombiano en "las madrugadas y fines de semana", según el presidente Betancur. El príncipe tiene su coto propio en la política exterior, nos lo enseñó Schumpeter y Roosevelt lo puso de moda desde la posguerra. En ese sentido lo que afirma Drekonja es un contrasentido. Porque una política de "alto perfil" la personifica el líder y no se sabe exactamente si es o no es "funcional" a dicho "alto perfil" una burocracia centralizada y eficiente de un ministerio de Relaciones. Las enseñanzas de otro clásico que estudió el asunto del balance entre el "príncipe" y la "burocracia", Max Weber, son claras: la segunda es la camisa de fuerza del primero.

Drekonja perdió este riquísimo fi-

lón de análisis. Y este otro: la nulidad formal del Congreso colombiano en asuntos de política exterior, lo que refuerza la independencia del ejecutivo y la de la burocracia, haciendo de la relación informal de los dos uno de los campos de mayor interés analítico.

¿Betancur profundiza a López?

Es difícil estar de acuerdo con dos tesis muy llamativas, por lo actuales: 1. Que no hay un viraje en la actual política exterior del presidente Betancur sino más audacia para desarrollarla en la línea en que la dejó López Michelsen en 1978. 2. Que hay consenso en la nueva política. Otro punto débil del libro es su parquedad para establecer la movilidad de los parámetros internacionales, en particular las incoherencias de la política exterior norteamericana y, para el caso de Contadora, los adicionales desarrollos autónomos de la dinámica en Centroamérica.

La débil conexión establecida por Drekonja entre lo interno y lo externo de la política colombiana, se agrava porque los puntos de referencia propuestos para ver su interrelación no son siempre los más convincentes. Por ejemplo, parece discutible que el nivel de las reservas internacionales sea una especie de variable explicativa de la "apertura lopista" y que podría debilitar la actual "apertura" belisarista. El juego de factores y los factores en juego hoy en día son muchos. El "rebusque tercermundista" que han mostrado nuestros países para disminuir los efectos de las "asimetrías" sorprende por su eficacia. Quizás los márgenes del "rebusque" de un país dependan del grado de consenso real—por fuera de las burocracias—sobre la política interna. A este respecto es prudente guardar reservas frente a la afirmación del profesor Fernando Cepeda, quien en la introducción asegura que ni en la política de paz interna, ni en el viraje internacional, que es su correlato, hay lo que el expresidente de la Comisión de Paz denominó "enemigos agazapados". Cepeda avala aquí esta afirmación central de Drekonja: "El país mira con asom-

bro y sorpresa —pero también con un consenso básico— esa nueva política exterior [de Betancur]”. En este punto abandonamos flagrantemente el terreno académico y nos pasamos al de la malicia indígena, quizás una pieza de la cual faltó al austero profesor Drekonja para suscitar reflexiones más redondeadas. Como todo pionero, Drekonja nos abrió nuevos horizontes. Tuvo más suerte que Colón, porque ya en el segundo viaje a la misma latitud, el navegante austriaco (excepcional, porque deben de ser escasos los navegantes austriacos) consiguió señalar con modestia intelectual encomiable los linderos de su descubrimiento. Drekonja enriquece la bibliografía política colombiana con un libro detrás del cual hay mucho trabajo y paciencia por comprender algo que en el ancho mundo del saber apenas si es visible: las vicisitudes de la política exterior de “una potencia moral”. Pero así es precisamente como se ensancha el saber.

MARCO PALACIOS



Muchos datos, pocas tesis

Historia del periodismo colombiano

Antonio Cacia Prada
Ediciones Sua, 2a. Ed.
Bogotá, 1983

Si el título de Revista del Centenario se queda corto para la *summa* porfiriana, la denominación de *Historia del periodismo colombiano* es excesiva para la segunda edición de una especie de catálogo en progreso de nuestras publicaciones periódicas.

No hay aquí una narración coherente de los avatares del periodismo colombiano, ni tampoco un ensayo interpretativo —ya técnico, ya literario, ya político, ya gráfico—; no hay algo aquí que pueda llamarse historia.

Estas formas de historia —narración o interpretación— ciertamente

sacrifican parte de la información y no utilizan todos los datos acumulados por el investigador y sus ayudantes, pero ganan en claridad y fluidez, son más uniformes en el tratamiento de los temas y, en todo caso —aun en el caso de las historias cuantitativas, que es mucho decir— son, si se quiere, más “periodísticas” y, por lo tanto, se dejan leer más fácilmente: pero el libro, en cuanto a esto, sólo permite recalar en algunas citas y en algunos temas tratados monográficamente, más trabajados, sobre algunas publicaciones escogidas.

Pero esto último es la excepción, porque lo que aquí se llama historia es una enorme, creciente, desordenada e irregular acumulación exhaustiva de datos. Su ambición sería registrar todos, íntegramente todos los periódicos y revistas colombianos, uno tras otro, por orden de aparición, con la taxativa lista de sus colaboradores, directores, formato, fecha de fundación y número de entregas, datos que parecen ser los esenciales para el recopilador.

Este, por supuesto, es un trabajo faraónico, pero no constituye más que una primera etapa, la primera, de la labor del historiador. Vale la pena advertirlo, ya que este libro es utilizado como texto en las facultades de periodismo. Vale la pena advertirlo como lección útil a los estudiantes: este es un buen ejemplo de un mal título. Y ya que estamos en los ejemplos, en cuanto a diseño, salvo la cubierta, también es un modelo de mal diseño: a la pesadez de la lectura contribuyen casi todos los elementos gráficos utilizados: la cicatería de los márgenes, los bruscos cambios de materia con intertítulos de igual valor, la blancura bond del papel: todos aunados como elementos de repulsa, como dificultad y no como ayuda para el lector o consultante.

Tratando este libro como lo que es, como un catálogo en progreso, vale la pena comenzar anotando su principalísimo mérito, que tiene la ventaja de atenuar sus fallas: la llamada *Historia del periodismo colombiano* es la fuente principal y obligada de consulta sobre la materia;

aún más, es la fuente única. En este sentido, se trata de un trabajo pionero, cuyo material es útil como labor adelantada para el inventario y como fuente cuando alguien emprenda la tarea de escribir la historia del periodismo colombiano.

Como inventario, adolece de algunas fallas, unas ciertamente insalvables, como la perspectiva —común en casi todos los trabajos realizados en Colombia— enfocada desde Bogotá y la tierra nativa del respectivo investigador. El ejemplo concreto, aquí, es que este inventario mayor desconozca el inventario regional de periódicos y revistas que, para Antioquia, realizó Gilberto Zapata Cuéncar y los que realizó Aureliano Gómez Olaciregui sobre la prensa de Barranquilla en los siglos XIX y XX. El fondo del problema radica en que este tipo de catálogos se ejecutan más racionalmente dividiendo el trabajo geográficamente, y estableciendo puntos de avanzada con investigaciones monográficas.

Otro defecto de este catálogo consiste en la forma de presentar los hechos sobresalientes de cada publicación; está bien, como dato arqueológico, que se dé, por ejemplo, la dirección de ciertas publicaciones desaparecidas; pero estaría mejor si se informara también la dirección de periódicos y revistas que aún subsisten. El ejemplo me sirve para anotar la irregularidad de la información; acaso unificando la encuesta se logrará más uniformidad y más interés en los datos que los cientos de revistas que en este país han sido.

Si este libro no es una historia, sin duda él mismo tiene una importancia histórica: “nuestra sostenida iniciativa de la creación de una hemeroteca, se hizo realidad gracias al Banco de la República que fundó la hemeroteca Luis López de Mesa”, declara en nota preliminar el autor. Y en verdad que en los quince años que median entre la primera y segunda edición de este libro, han surgido en el país diversas iniciativas por la conservación ordenada de los periódicos y revistas colombianos.

DARÍO JARAMILLO A.